

The book cover features a white background with a large, dark gray grid pattern. The grid is composed of thin, light gray lines forming a square grid. The grid is divided into four quadrants by a thick black horizontal bar and a thick black vertical bar that intersect at the center. The text is placed in the white areas of the quadrants.

**ZÓSIMO
DE
PANÓPOLIS**

**LECCIONES DE
ALQUIMIA**

Biblioteca de Mirasala

Las Heras - Santa Cruz

Argentina

Lección 1

1. La composición de las aguas, el movimiento, crecimiento, destrucción y restitución de la naturaleza corpórea y la separación del espíritu del cuerpo y la fijación de aquél en éste no son debidas a fuerzas extrañas, sino a una sola que reacciona en sí misma, una sola naturaleza, lo mismo en los cuerpos duros de los metales que en los húmedos jugos de las plantas.

Y en este sistema, único y de varios colores, va aparejada una investigación, múltiple y variada, subordinada a la influencia de la luna y a la medida del tiempo que determina la finalidad y el progreso que rigen la transformación de la naturaleza.

2. Pensando en estas cosas me quedé dormido y vi un sacerdote sacrificador que estaba ante mí y en un altar que tenía la forma de una caldera. Este altar tenía quince escaleras que ascendían hasta él. Después, el sacerdote se irguió y yo escuché una voz que venía desde arriba y me decía:

«He realizado el descendimiento de los quince escalones de la oscuridad y la subida de los de la luz y es él que sacrifica él que me renueva, arrojando fuera la tosquedad del cuerpo, y habiendo sido consagrado sacerdote por necesidad, me convertí en un espíritu»

Y habiendo oído la voz del que estaba en el altar en forma de caldera, le pregunté con el deseo de averiguar quién era.

Él me contestó con una voz débil, diciendo:

«Yo soy Ion, el sacerdote del santuario, y he sobrevivido a una violencia insufrible, pues uno vino de repente por la mañana, descuartizándome con una espada y destrozándome en pedazos de un modo sistemático. Y desollando mi cabeza con la espada que empuñaba fuertemente, mezcló mis huesos con mi carne y me quemó en el fuego hasta que por la transformación del cuerpo quedé convertido en un espíritu».

Y mientras estaba aún dirigiéndome estas palabras y yo le instaba para que hablara de ello, los ojos se le volvieron color de sangre y se desprendió de toda su carne. Y yo le vi como la pequeña imagen mutilada de un hombre destrozándose a sí mismo con los dientes y deshaciéndose.

Atemorizado, desperté y pensé:

«No es ésta la posición de las aguas?».

Creí que lo había entendido bien y volví a dormirme. Y vi el mismo altar en la forma de un caldero y en su cina hervía el agua y había mucha gente dentro. Y no había nadie fuera

del altar a quien yo pudiera preguntar. Entonces subí hacia el altar para ver el espectáculo. Y ví un hombrecillo, encanecido por los años, que me dijo:

«¿Qué estás mirando?»

Le respondí que estaba maravillado por el hervir de las aguas y de los hombres, abrasándose pero siguiendo vivos.

Y él me contestó diciendo:

«Este es el lugar del ejercicio denominado conservación (embalsamiento), pues los hombres que desean alcanzar la virtud acuden aquí y se convierten en espíritus, volando del cuerpo».

Entonces le dije:

«¿Eres tú un espíritu?»,

y me contesto diciendo:

«Un espíritu y un guardián de espíritus».

Y mientras decía estas cosas y mientras aumentaba la ebullición y la gente gemía, ví a un hombre de cobre que llevaba en la mano una tablilla de plomo, y habló en alta voz, mirando a la tablilla:

«Ordeno a los que sufren el martirio que se aquieten y que cada uno tome en sus manos una tablilla de plomo de escribir y escriba con sus propias manos. Les mando que mantengan las caras levantadas y las bocas abiertas».

Lo hicieron así en el acto y el hombre a quien había preguntado me dijo:

«Ya has visto. Has alzado la cabeza y has contemplado lo que ha pasado».

Y yo dije que así había sido y pensé en mi interior:

«Este hombre de cobre que has visto es el sacerdote sacrificador, el que se desprendió de su propia carne. Y le ha sido concedida autoridad sobre esta agua y sobre estos hombres».

Y habiendo tenido esta visión, me volví a despertar y me dije a mí mismo:

«Cuál es el significado de esta visión? ¿No es por ventura el agua blanca y amarilla, hirviente y divina?»

Y hallé que lo entendía bien. Y dije que era claro de decir y escuchar, y bueno para dar y para recibir, y bueno para ser pobre y para ser rico. Pues, ¿cómo enseña la naturaleza a dar y a recibir?

El hombre de cobre da y la húmeda piedra recibe, el metal da y las plantas reciben, el cielo da y la tierra recibe, los rayos dan el fuego que de ellos se despiden, pues todas las cosas se entretienen y separan de nuevo y todas las cosas se mezclan y se combinan, se humedecen y se secan, florecen y dan capullos en el altar en forma de caldero.

Para cada cosa se realiza la unión y la disociación por el método y por la medida y el peso de los cuatro elementos. No puede enlazarse nada sin método. Es un método natural, de acompasada marcha, que conserva el ritmo de sus realizaciones, aumentándolas o disminuyéndolas ordenadamente. Cuando todas las cosas, en una palabra, lleguen a la armonía por medio de la división y de la unión y sin que hayan olvidado los métodos en ningún momento, entonces la naturaleza se transforma, y ésta es la manera de ser y el lazo de todo el mundo.

Y para que no tenga que escribirte muchas cosas más, amigo mío, levanta un templo de una sola piedra que sea en apariencia como la cerusa o como el alabastro, como el mármol de Proconnesus, no teniendo ni principio ni fin en su construcción. Que haya dentro de él un manantial de agua pura y transparente brillando como los rayos del sol.

Fíjate en que lado está la entrada del templo, y tomando tu espada en la mano acércate a esa entrada. El sitio en que el templo se abre es estrecho y hay una serpiente delante, guardándolo, atácala y mácala. Despelléjala y cogiendo su carne y sus huesos sepáralos, después, uniendo los miembros con los huesos a la entrada, haz de ellos una pasadera, ponte encima de ella y entra.

Encontrarás allí lo que buscas. Al sacerdote, el hombre de cobre a quien verás sentado en el manantial y reflejando su color, no le verás ya como un hombre de cobre, pues ha cambiado el color de su naturaleza y se ha convertido en un hombre de plata. Si tú quieres, después de un corto tiempo lo tendrás como un hombre de oro.

Lección 2

1. Quise subir otra vez los siete escalones y considerar los siete sacrificios, y, al hacerlo, sólo conseguí realizar una ascensión uno de los días. Volviendo sobre mis pasos, subí muchas veces, y luego, al volver, no podía encontrar el camino, por lo que me sentí muy descorazonado no sabiendo como salir y caí en un profundo sueño

En mi sueño vi a un hombrecillo vestido con una túnica roja y con galas reales que se hallaba fuera del lugar de los sacrificios y me dijo:

«¿Qué estás haciendo, hombre?»

Yo le contesté:

«Estoy aquí porque me he perdido».

Entonces el hombrecillo me dijo:

«Sígueme».

Lo hice así y al llegar cerca del lugar de los sacrificios vi como mi guía se arrojaba dentro y el fuego le consumía el cuerpo.

2. Al ver esto hui temblando de miedo y me desperté en seguida, pensando:

«¿Qué es lo que he visto?»

Y volví a reflexionar llegando a la conclusión de que aquel hombrecillo era el hombre de cobre vestido con el ropaje real y entonces pensé:

«He comprendido bien, éste es el hombre de cobre, es preciso arrojarse al lugar el sacrificio».

De nuevo mi espíritu deseó también subir al tercer escalón y otra vez seguí el camino, y cuando volví a encontrarme cerca del lugar del sacrificio perdí también el camino dejando de ver el sendero y vagando desesperadamente de una parte a otra.

Pero no tardé en encontrarme a un personaje de cabellos nevados, de una blancura tal que cegaba la vista. Se llamaba Agathodæmon y se volvió hacia mí y estuvo mirándome durante una hora entera.

Yo le pedí:

«Muéstrame el camino recto»,

pero él no me contestó nada sino que se puso a caminar rápidamente para seguir la ruta verdadera llegando así velozmente al altar. Mientras yo subí a éste vi que el hombre blanco era arrojado al lugar e sacrificio.

¡Oh, dioses inmortales! Inmediatamente le rodearon las llamas ¡Qué terrible suceso, hermano mío! Debido a la pavorosa intensidad del fuego los ojos se le llenaron de sangre.

Entonces le pregunté:

«¿Por qué yaces en este espantoso sitio?»

el hombre abrió la boca y me dijo:

«Yo soy el hombre de plomo y estoy padeciendo una violencia insufrible».

Con esto, desperté lleno de sobresalto y medité sobre el motivo de aquel sueño. Después de reflexionar me dije:

«Comprendo claramente que, de este modo, hay que desprenderse del plomo y que la visión se refiere a la combinación de los líquidos».

Lección 3

1. De nuevo vi el mismo altar sagrado en forma de caldero y vi también a un sacerdote vestido de blanco que estaba celebrando aquellos temerosos misterios.

«¿Quién eres?», le pregunté.

El me contestó:

«Soy el sacerdote de este santuario. Es preciso meter sanfre en los cuerpos, aclarar los ojos y resucitar a los muertos».

Con esto, cayendo de nuevo, volví a dormirme otro corto rato y ascendí el cuarto escalón y vi, viniendo de Oriente, a un hombre que llevaba una espada en la mano, y detrás de él a otro que llevaba un hermoso objeto redondo de una blancura resplandeciente y que se llama el meridiano del sol y cuando me acerqué al lugar del sacrificio, el hombre que llevaba la espada me dijo:

«Córtale la cabeza y descuartiza su carne y sus músculos, pedazo a pedazo, a fin de que su carne pueda ser hervida según enseña el método y pueda después sufrir el sacrificio».

Al punto me desperté y me dije:

«Bien comprendo que estas cosas se refieren a los líquidos del arte de los metales».

Y de nuevo, aquél que llevaba la espada dijo:

«Tú has completado la ascensión de los siete escalones».

Y el otro, al mismo tiempo que se fundía el plomo por la acción de los líquidos, dijo:

«La obra está completa».

¹ Acerca de Mirasala

¹ Mirasala tiene su sede en la ciudad de Las Heras, Provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina y se ha propuesto como deber la difusión de la Cultura y el desarrollo de los Talentos de los Hombres. Es una acción directa para reconstruir el viejo espíritu de los Antiguos Museos, donde no sólo se atesoraban libros que encerraban conocimiento, sino que éste era discutido, probado y puesto en práctica para el desarrollo de una comunidad. Museo proviene del griego ***museion***, templo que se elevaba en honor a las Musas, patronas de las artes y las ciencias. El Museo era pues, un Templo dedicado a la enseñanza y a la investigación, y la biblioteca su memoria.

Mirasala aspira a ser la piedra angular de la futura Universidad Independiente Austral, con asiento en la Ciudad de Las Heras, Caleta Olivia, Perito Moreno y Los Antiguos. Todo aquel que desee colaborar de forma directa o indirecta con esta Obra, puedo ponerse en contacto con su responsable a su correo auringal@hotmail.com .

Mirasala no cuenta con ningún tipo de apoyo gubernamental y se mantiene exclusivamente por la Voluntad de quienes le dan vida.